

El castro de L'Armada (La Plata, Castrillón)

Raquel Castro Marqués
Alejandro Fernández González
Arqueólogos (CEAG)

La denominada cultura castreña constituye una de las manifestaciones histórico-arqueológicas más importante del periodo protohistórico en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica. Por ello, no es de extrañar que varios recintos fortificados de esta época encuentren acomodo dentro del territorio de los seis concejos que conforman el Alfoz de Gauzón. No obstante, la falta de estudios que aborden pormenorizadamente este tipo de yacimientos en la comarca ha propiciado una enorme carencia de conocimiento sobre los recintos fortificados de Avilés, Carreño, Castrillón, Corvera, Gozón e Illas. El «castro» se ha convertido en una suerte de cajón de sastre en el que no resulta raro ver encuadradas fortificaciones de diversos periodos históricos. El castro de L'Armada, en el concejo castrillonense, es un claro ejemplo del desconocimiento que todavía existe en torno a las fortificaciones en altura de nuestro alfoz.

El yacimiento ocupa la corona superior del monte homónimo de L'Armada o Tiyuertu, al norte de la localidad de La Plata, perteneciente a la parroquia de Samiguel de Quiloñu, y al sur de la llanura aluvial de La Vegona, surcada por el río Raíces. Este curso fluvial delimita la elevación por el norte y oeste, mientras que sus afluentes de La Plata y La Candaliega establecen los límites noreste y sureste, respectivamente. En líneas generales, el monte presenta un perfil alargado que alcanza los 68 m de altitud máxima. Geológicamente, el yacimiento se emplaza sobre un sustrato del Devónico medio, concretamente areniscas y pizarras de la formación Naranco y calizas y margas de la formación Moniello-Santa Lucía. Además, se trata de un emplazamiento notablemente maltratado por las infraestructuras de comunicaciones, ya que la ladera occidental se haya cercenada por la caja de la línea de ferrocarril Ferrol-Gijón, mientras que por la oriental transcurre la variante avilesina de la N-632. Además, las laderas del monte se encuentran hoy en día cubiertas por una frondosa plantación de eucaliptos, quedando únicamente la parte cimera poblada por arbolado autóctono, predominantemente castaño y laurel. La cubierta vegetal diferencial es una de los primeros indicios que nos sirven a la hora de intuir dónde están las mayores concentraciones de estructuras del recinto fortificado.

La historia de las investigaciones de este yacimiento comienza en 1962, cuando J. M. González identifica por primera vez este yacimiento, incluyéndolo posteriormente

en su catálogo de castros. En 1970 las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Olavarri en el entorno de la iglesia parroquial de Samiguel de Quiloñu dieron como resultado una serie de artículos periodísticos en los que se menciona el castro y algunos de los restos y estructuras que se encontraron. Posteriormente, J. L. Maya estudia materiales procedentes del castro, clasificándolos como cerámicas medievales y algunos fragmentos de *terra sigillata*, atribuible a época romana. Estos materiales serán de nuevo estudiados por D. Santos, adscribiéndolos a los siglos V-VII d.C. En cambio, para la investigadora Fernández Ochoa, se trata de tipos de tradición romana, lo que atestiguaría la presencia romana en el cerro. En cuanto a las estructuras, los restos conservados resultan actualmente poco evidentes sobre el terreno. Existen noticias de la presencia en la ladera suroeste un pequeño tramo de foso defensivo en sección en «U» de unos 2,5 metros de profundidad por otros 4 de anchura, actualmente colmatado. Se desconocen defensas que lo protegieran en el sector norte, ya que ahí se instala la vía férrea que discurre hoy entre Ferrol y Gijón.

El panorama observado en este yacimiento evidencia un total desconocimiento de la realidad histórico-arqueológica de este recinto fortificado. Sin lugar a dudas, la



Fig 1: Ortofotografía con el contorno del castro marcado.
Foto: *Catálogo Urbanístico de Castrillón*, Ayuntamiento de Castrillón, tomo 8

revisión del registro material procedente del lugar resulta indispensable a la hora de vislumbrar información básica sobre el periodo de ocupación de este enclave. También, sería conveniente la realización de nuevas investigaciones sobre el terreno en este y en el resto de fortificaciones existentes en los concejos del alfoz.